

Frankreich

Georges Boudaille

Henri-Georges Adam

Allein das Jahr 1961 wird die Einweihung von zwei Monumental-Schöpfungen Henri-Georges Adam's zu verzeichnen haben: das abstrakte Volumen von 22 m Länge, das auf dem Vorplatz des Museums von Le Havre steht, ist nicht nur dazu bestimmt, die nüchternen Linien einer modernen Architektur zu animieren, sondern auch um den ankommenden Schiffen den Weg zu weisen; auf der Fünften Avenue zu New York hat die geräumige Halle der Air-France seine Proportionen und seinen Rhythmus mit einer grossen Tapiserie in Schwarz und Weiss gefunden, die eine luftige und konkrete Melodie skandiert.

Diese beiden Werke, die Meisterschaft und die Persönlichkeit, von der sie zeugen, würden genügen, um die Studie, die wir heute beginnen, zu rechtfertigen. Sie geben eine Idee von der Fülle der Besorgnisse Adam's. Jedoch genügt es nicht zu wissen, dass Adam heute einer der bedeutendsten Graveure unserer Zeit ist, um den Menschen und den Künstler ermessen zu können.

Das ertragreiche Wirken Adam's für die Kunst unserer Zeit liegt nicht in der Verschiedenartigkeit der angewandten Techniken: Gravur, Skulptur, Tapiserie, und natürlich Zeichnung, sondern in der Einheit, der Homogenität, die er zwischen seinen verschiedenen Disziplinen errichtet, in seinem monumentalen Synthesewillen, in seinem Wunsch, Werke zu gestalten, die mitten ins Publikum gestellt werden und dort leben sollen, in seiner Sehnsucht nach einer sozialen Kunst.

Es ist bezeichnend, dass die grossen Daten seines Lebens keine okkulten Darstellungen von höchst seltenen Platten sind, als Zielscheiben für ehrgeizige Sammler bestimmt, sondern grosse Realisationen, Früchte seiner Zusammenarbeit mit dem Architekten. Selbst seinen Gravuren kommt ein ebenso grosses wie verschiedenartiges Publikum in jener Librairie-Galerie La Hune zugute, die so belebt ist wie eine Bahnhofshalle, und die alles an sich vorbeiziehen sieht, was das « linke Ufer » an Intellektuellen zählt. Diese hohe und humanitäre Auffassung von der Kunst geht Hand in Hand mit einer extremen handwerklichen Rechtschaffenheit. So imponiert jedes aus der Hand Adam's hervorgegangene Werk nicht allein durch seine Grösse, sondern es zwingt auch durch seine inneren Werte zur Sympathie. All dies wäre nichts, wenn es nicht auch seinen Weg zu unserem Herzen durch die Beschaffenheit der Inspiration fände, die es belebt.

Damit ist gesagt, welche Hoffnungen man für eine neue Generation auf die Gegenwart Adams unter den Professoren der Kunstakademie gründen könnte. Aber selbst wenn es ihm nicht gelänge, die Mission zuende zu führen, die er sich im Schosse der altertümlichen Zitadelle des Quai Malaquais angewiesen hat, das Werk wird als ein Beispiel bestehen bleiben und seine Ideen als ein unerschöpflicher Meditationsgegenstand für die jungen Künstler.

Für viele Pariser beginnt die Karriere Adam's 1949 mit der grossen Ausstellung der Galerie Maeght. Sie bietet ein vollständiges Panorama des Werkes dieses Künstlers, der damals 45 Jahre alt ist. Die Skulpturen sind noch entschie-

Francia

Georges Boudaille

Henri-Georges Adam

Solamente en este año de 1961 se habrá visto la inauguración de dos realizaciones monumentales de Henri-Georges Adam: el volumen abstracto de veintidós metros de largo colocado sobre el atrio del museo de El Havre, que no viene únicamente a animar las líneas austeras de una arquitectura moderna, sino a señalar el paso a los navíos que cruzan, y sobre la Quinta Avenida de Nueva York, el vasto vestibulo de la Compañía Air-France ha encontrado sus proporciones y su ritmo con una amplia tapicería en negro y blanco que esconde una aérea y concreta melodía.

Estas dos obras, la maestría y la personalidad de que dan testimonio, bastarían para justificar el estudio que hoy emprendemos. Ellas dan idea de la amplitud de las preocupaciones de Adam. Porque no es bastante saber que Adam es también uno de los grabadores más importantes de nuestra época, si se quiere tener la medida del hombre y del artista.

La densidad de la aportación de Adam al arte de nuestro tiempo no reside en la diversidad de las técnicas puestas en las obras: grabado, escultura, tapicería y, bien entendido, dibujo, sino en la unidad, en la homogeneidad que establece entre esas disciplinas diversas, en su voluntad de síntesis monumental, en su deseo de trabajar obras que sean colocadas y que vivan en medio del público, en su nostalgia de un arte social.

Es sintomático que las grandes fechas de su vida no sean presentaciones ocultas de planchas rarísimas destinadas a los cartones de coleccionadores celosos, sino grandes realizaciones, fruto de su colaboración con el arquitecto. Incluso sus grabados benefician de un público tan vasto como diverso en esta librería-galería La Hune, tan concurrida como un « hall » de estación y que ve desfilar todo lo que la « rive gauche » cuenta en intelectuales. Esta concepción elevada y humanitaria del arte va aparejada con una extrema probidad artesanal. Así, cada obra salida de las manos de Adam no se impone solamente por su grandeza, fuerza la simpatía por sus calidades intrínsecas. Nada sería todo esto si aquella obra no encontrase el camino de nuestro corazón por la naturaleza de la inspiración que la anima.

Ello es decir qué esperanzas se podían fundar por una nueva generación sobre la presencia de Adam entre los profesores de la Escuela de Bellas Artes. Pero aunque él no llegase a llevar a cabo la misión que se asignó en el seno de la arcáica ciudadela del « Quai Malaquais », la obra quedará como un ejemplo y sus ideas como un inagotable tema de meditaciones para los jóvenes artistas.

*
**

Para muchos parisienses, la carrera de Adam comienza en 1949 con la gran exposición de la Galería Maeght. Ofrece un panorama completo de la obra del artista, entonces de 45 años de edad. Las esculturas son aún resueltamente figurativas. Hay El Gran Desnudo, La mujer dormida, La cabeza armada, negra, que pivota sobre un pedestal que forma parte de la escultura. Tapicerías y grabados, en cambio, son ya abstractos, pero esas abstracciones están